


# LO QUE EL MAR DESPERTO



ELENA LETELIER  
VOZ TESTIMONIAL DE UN TSUNAMI EN CHILE

UNIVERSO  
de LETRAS 

---

---

---

A las personas que viven en la invisibilidad, por ser más vulnerables.  
A las familias de pescadores y boteros,<sup>1</sup> que muchas veces no existen  
para una gran parte de Chile y el mundo.

A las personas que arriesgaron sus vidas rescatando a familiares y a  
personas desconocidas, héroes anónimos que lograron sobrevivir.  
A las almas que menos han tenido en esta vida, y, sin embargo, son  
las que más han entregado a las demás, sin siquiera titubear un solo  
momento.

A las vidas que, tras experimentar un terremoto y un tsunami  
de gran magnitud, desarrollan una resiliencia propia, admirable,  
sobrehumana.

A las personas que partieron a otra vida y que nos han dejado  
grandes aprendizajes, maravillosos ejemplos.  
Por esas abuelas y abuelos, madres y padres, hermanas y hermanos,  
hijas e hijos, novias, novios y parejas, nietas y nietos, amistades, que  
ya no están entre nosotros.

A las personas que se han reencontrado, vívidamente, en los sueños  
con sus seres amados.

Por las y los que hasta ahora recorren la orilla de la playa y el río en  
búsqueda de sus seres amados con un aliento de ilusión y esperanza.

Por una humanidad con una mirada más allá de la vida y de la  
muerte, abierta al amor, la reconciliación y el perdón.

---

<sup>1</sup> Persona que trabaja con una embarcación, en el río o mar, paseando a visitantes o turistas.

---

---

---

*«Cuando hay una tormenta los pajaritos se esconden,  
pero las águilas vuelan más alto».*

Mahatma Gandhi

---

---

---

---

# Prólogo

Elena Letelier nos abre una ventana directa al corazón de familiares de víctimas y sobrevivientes del terremoto y tsunami que tuvo lugar en febrero de 2010 en Chile.

Un libro cuyos protagonistas no son ficción ni historias que podamos olvidar tras haber transcurrido unas horas después de su lectura, sino que perdurará en el lector la sensación de pertenecer al mundo, por ser parte de él y por compartir aquí la experiencia de vivir.

En el mismo minuto diferentes historias tienen lugar en cada rincón de la Tierra, sin ser conscientes de lo que ocurre al otro lado, sentimos que no existe más forma de vida que la adoptada por el país que nos vio nacer. Elena nos acerca a Chile, lugar de frecuentes terremotos y tsunamis, y nos brinda la posibilidad de conocer la realidad que allí se vivió aquel fatídico día.

Cuando me ofreció su manuscrito me sentí enormemente agradecida por la confianza que había depositado en mí desde nuestro primer encuentro. Nos conocimos en un curso

---

que yo impartía en el Ayuntamiento de Llodio, en Álava. Fue poco después de llegar a España cuando Elena recientemente acababa de vivir una mala vivencia personal, la que marcó un antes y un después para ella, lo que antes era fuerza y coraje para conocer y explorar tierras nuevas, ahora se había convertido en oscuridad que anulaba toda forma de esperanza. Al finalizar la primera clase del curso se acercó a mí y emocionada me dio las gracias por haberle hecho comprender y ver con otros ojos, con los ojos de quien elige no ser víctima, de quien despierta a una nueva forma de sentir. El curso finalizó y un tiempo después me hizo saber de sus nuevos y bien encaminados proyectos. Elena, altruista y compasiva, eternamente agradecida con todo y por todo, no olvida lo que tropieza o se derrama a su paso.

Mi querida compañera no olvidó su esencia, recuperó la ilusión y eligió hacer de ella su forma de vida. Así retomó uno de sus sueños, escribir este libro, siendo ella un puente entre lo que en Chile ocurrió y tú, un puente entre lo que allí ocurrió y yo... Y así mientras me adentraba en cada testimonio que la autora comparte en *Lo que el mar despertó*, y desde la comodidad de mi sillón, pude ser parte de aquella fracción del mundo muy dentro de mí.

Son historias reales que nos permiten sentir y saber que somos gotas del mismo océano, caminos diferentes con un mismo destino: *el amor*.



---

*Confiemos en el amor que a todas las personas nos une. Elijamos centrarnos en la comprensión, empatía y compasión de unas sobre otras. Ofrezcamos nuestra mejor versión. Agradecemos cada momento presente.*

*M.<sup>a</sup> Belén Andrés Sánchez*

---

---

---

## La raíz de este libro

En febrero del año 2010 vivía en el pueblo de Arrigorriaga,<sup>1</sup> en el País Vasco, donde compartía casa con dos compañeros de máster, Chris Kisame, de Uganda, e Iryna Palubok, de Belarús.

El sábado 27 de febrero de ese año, mi compañero que estaba desde temprano muy activo frente a su ordenador portátil, me dijo nada más levantarme:

—¡En Chile hubo un terremoto muy grande, tienes que ver las imágenes!

—¿Un terremoto? —contesté.

No le hice mucho caso, no me llamó para nada la atención ya que en España les llaman terremotos a los temblores o movimientos de baja magnitud, como 2 Mw o 4 Mw; mientras que, en Chile, les llamamos terremotos cuando son más de 6 Mw. Pasados unos breves minutos, dos quizás, añadió:

---

<sup>1</sup> Arrigorriaga es un municipio ubicado a seis kilómetros del Gran Bilbao, en la provincia de Vizcaya, comunidad autónoma del País Vasco, al norte de España.

---

—Hazme caso, hubo un terremoto, fue en tu región.

La insistencia sumada a la mención a mi región me impulsó a acercarme y mirar las imágenes que me mostraba en su computador portátil.

Las fotografías me dejaban a cada segundo que pasaba en introspección, no me salía el aire, estaba sumida en una perplejidad total. Efectivamente, Chris, mi compañero, tenía toda la razón, hubo un terremoto muy fuerte en mi país, en mi zona. Fue de una magnitud 8.8 Mw,<sup>2</sup> muy potente.

En ese momento, entre la duda, el desasosiego y la incertidumbre, él continuaba enseñándome las devastadoras imágenes de mi ciudad, Talca.<sup>3</sup> Veía fotografías de cúpulas de iglesias caídas, postes de luz contruidos de cemento en el suelo, puentes destruidos, las calles con grietas y muchas casas derribadas, parecía que hubieran bombardeado mi ciudad.

Con el fin de obtener más información y conocer realmente lo que había sucedido en Talca y mi región, continué buscando más información en internet, mientras escuchaba algunas emisoras de radio chilenas. Sentía un desconcierto extremo al ver tantas imágenes en las que predominaban la catástrofe y desolación.

Al pasar esos minutos angustiantes de búsqueda de información, supe que el terremoto no había sido todo. Poco a poco me fui enterando de que parte de la costa chilena y en especial en

---

<sup>2</sup> La escala sismológica de magnitud de momento (Mw) es una escala logarítmica usada para medir y comparar terremotos, es la sucesora de la escala sismológica de Richter.

<sup>3</sup> Talca es una ciudad y comuna ubicada en la zona central de Chile, capital de la provincia homónima y de la región del Maule. Se encuentra 255 kilómetros al sur de Santiago, capital del país.

---

Constitución, donde está la playa que me había recibido toda mi infancia y parte de la adolescencia, había sufrido un tsunami.

Mi madre, mi hermana y yo pasábamos cada año, religiosamente, las vacaciones veraniegas allí, como la mayoría de talquinos y talquinas, gentilicio de mi ciudad, Talca. Por otro lado, a Constitución le llamamos siempre con la abreviatura Conti, por tener el nombre original un poco largo al momento de pronunciarlo, comiéndonos la «s». En Chile no bastó con el latigazo que dio la tierra, el terremoto, sino que también el océano Pacífico hizo de las suyas, con mucha furia en las costas chilenas.

Esa mañana de sábado invernal en el País Vasco, madrugada de verano en Chile —en esas fechas había cuatro horas de diferencia horaria— solo pensaba en mi familia, creía que había desaparecido, que estaba herida o que había fallecido. No me salían lágrimas ni palabras, me sentía en estado de *shock*, no tenía reacción alguna, me dominaba la incertidumbre de saber cómo estarían realmente mis seres queridos; sentía incluso que me faltaba el aire.

Ese día, recuerdo que una gran compañía de telecomunicaciones habilitó los teléfonos públicos de todo el Estado español para llamadas gratuitas a Chile por la tragedia ocurrida.

Yo me trasladé a Bilbao, a diez minutos del pueblo donde vivía, a la búsqueda y espera de alguna señal de mi familia en Chile. Veía un teléfono público y me lanzaba en picado, marcaba los números de mi familia y de amistades, una y otra vez, pero no me podía comunicar, las líneas estaban caídas o colapsadas, era imposible el contacto telefónico.

---

En España hubo un fenómeno llamado ciclogénesis explosiva<sup>4</sup> que tuvo su momento más álgido ese sábado, cuando me encontraba en Bilbao. Eran vientos extremadamente fuertes y recomendaban quedarse en casa. Los comerciantes cerraron sus tiendas; los trenes y autobuses dejaron de circular; la gente se encerró en sus casas y los contenedores de basura bailaban en medio de las calles. No se podía caminar con tranquilidad. Así que regresé a Arrigorriaga. Seguía sin poder comunicarme con Chile. Llegó el domingo sin tener alguna noticia de mi familia. Hice un intento también a través de una red social —Facebook— donde expuse y pedí ayuda en el llamado muro, enseñando el nombre de mi madre, su dirección y número de teléfono, por si alguien que la conociera o supiera algo de ella pudiera transmitirme cómo estaba. Pasaban las horas, tenía esperanza que alguien me dijera algo, pero veía que era imposible tener alguna respuesta. No me llegaba ningún mensaje. Era una locura, en esta red social las personas contaban sus dramas, pedían auxilio, subían fotos impresionantes, era muy conmovedor y triste.

Mi cabeza estaba armando un puzle muy espeluznante de todo este acontecimiento, que no compartía con nadie, solo lo tenía para mí. Esa luz de esperanza nunca se apagaba, pero las imágenes me decían lo opuesto.

La casa familiar, donde vivía mi madre y en aquel entonces mi hijo, era una herencia de la abuelita Elena. Era muy antigua. Estaba construida de adobe si bien la habíamos remodelado el

---

<sup>4</sup> Borrasca extratropical Intensa y profunda, de origen Atlántico. Entre los días 25 y 28 de febrero de 2010 creció de forma extraordinaria frente a las costas españolas, conducida por vientos muy fuertes en altura.

---

año 1996, pero los cimientos seguían siendo de barro. Yo temía que hubiera caído con ellos dentro.

Recién el lunes 29 de febrero, por la mañana —hora española— madrugada en Chile, recibí un mensaje de una excompañera de universidad, Viviana Muñoz, que me dijo que pudo hablar por teléfono con mi madre y que ella me enviaba el mensaje de que estaban todos bien, aunque la casa se había destruido. Sentí un inmenso alivio en ese momento; creía que mi corazón se había nuevamente activado. Sufría sentimientos encontrados, mi familia estaba bien, pero otras no lo estaban.

Luego, calculando que estaban despiertos en Chile, fui a llamar a mi madre desde un locutorio, que en Chile se llaman cibercafés, y después de casi tres días, logré establecer contacto con ella. Me sorprendió la entereza y buen humor con que reaccionaba ante esta situación. Cuando hablamos por teléfono, hubo una frase que me impactó muchísimo:

—Estamos bien, pero tenemos una pena muy grande por lo que pasó en Conti —dijo.

El tsunami en Constitución se llevó a familias completas que se encontraban con sus carpas: niños, niñas, madres, hermanas, hermanos, hijas e hijos, abuelos y abuelas, compañeros y compañeras de vida, amistades, a personas que disfrutaban de la naturaleza, de la buena temperatura y de la vida, en ese fin del verano en Chile.

Se celebraba en Conti la Semana Maulina, que consistía en la fiesta del cierre del verano, organizado por la municipalidad de la ciudad, donde siempre había fuegos artificiales, actuación de grupos y artistas musicales y concursos. Era mucha diversión al alcance de toda la gente de la ciudad y muchos turistas que vi-

---

sitaban la zona para pasarlo bien, en buena compañía. Esa es la temporada más turística en la ciudad, donde se reúnen cientos de personas.

Esta tradicional semana festiva siempre cierra con la Noche Veneciana. En el año 2010 se iba a celebrar como siempre el último sábado de febrero, esa noche correspondió al sábado 27. Las embarcaciones se habían preparado o ultimaban detalles de sus ornamentaciones con diferentes motivos, para participar en la presentación de desfile de barcos alegóricos, lo que hacía más entretenida la jornada nocturna en la que Constitución se viste de gala, con mucho color y luces.

La mejor ubicación para todo el gran espectáculo nocturno era en la codiciada isla Orrego, que queda al frente de Conti, a ciento cincuenta metros. Es una pequeña isla, de un kilómetro de longitud y treinta mil metros cuadrados, donde se encuentra la desembocadura del río Maule, que a un kilómetro de distancia se une con el mar.

La tierra y el mar causaron graves estragos, llevándose muchas vidas, de las que solo algunas han podido ser despedidas, pero otras continúan desaparecidas, sin rastro de ellas; un dolor verdaderamente insondable para sus familiares.

Chile es un país sísmico. Se han vivido muchos terremotos. Todos los días hay temblores, todos los días se nos mueve el piso, algunos se logran percibir y otros son tan pequeños que no son palpables al ser humano. En Chile, desde que somos niños, nos han enseñado cómo actuar en caso de terremotos. Recuerdo los



---

planes Deyse<sup>5</sup> en el colegio, que son las simulaciones en caso de terremotos. Retengo en mi memoria el toque de campana, salir de la sala de clases e ir al patio y formarnos en filas, con las compañeras y compañeros. Siempre nos decían que tratáramos de mantener la calma.

La cultura sísmica predomina en Chile. Un ciudadano o ciudadana chilena, o residentes en general, conocen de escalas de Richter, de Mercalli y de magnitud de momento (Mw) también saben dónde hay que ubicarse para protegerse, saben que las habitaciones o espacios utilizados deben estar libres al menos hacia la salida y que es importante tener el kit de emergencia —linterna, pilas, agua, radio, alimentos vitales—. También es muy significativo saber que, si no puedes mantenerte en pie durante un terremoto quiere decir que su magnitud es de 7 Mw o superior, lo que significa que es casi seguro que habrá un tsunami en las zonas costeras. Ese tipo de cosas las conocemos las personas en Chile.

También sabemos que las réplicas de los terremotos, que son movimientos sísmicos que ocurren en la misma región en donde hubo un temblor o terremoto central, siempre son de menor magnitud que el sismo principal. Este país vulnerable a los desastres naturales tiene como parte de su esencia el vivir con la sensación que el mar se puede salir en algún momento, que puede haber un terremoto muy grande, que un volcán entre en erupción o las lluvias nos inunden en invierno.

---

<sup>5</sup> El Plan Integral de Evacuación y Seguridad Escolar de Chile, Francisca Cooper, también conocido comúnmente como Operación Deyse, es un sistema de emergencias aplicado en Chile para los complejos educacionales. Su uso se inició el año 1977.

---

Lo impresionante es que en medio de la tragedia las personas siempre entregan más de lo que tienen, es un rasgo característico de los chilenos. La solidaridad es gigante, maravillosa; entre lágrimas, nos ayudamos todos, sin esperar recibir nada a cambio. Como si fuéramos una gran familia unida y preocupada porque todos sus miembros estén bien o mejor de lo que podían estar.

He querido honrar de alguna forma a todas a las personas que fallecieron y las que todavía permanecen desaparecidas, y a las familias y pueblos de Chile que han sufrido las embestidas de la naturaleza durante muchos años.

Fueron un terremoto y un tsunami que están posicionados en el *ranking* de los terremotos más fuertes registrados en la historia de la humanidad. No puedo dejar de mencionar también el gran terremoto en la ciudad al sur de Chile, Valdivia, el año 1960, que fue de magnitud 9.5 Mw.

El número de víctimas en todo Chile no está confirmado oficialmente hasta ahora; las oficinas de gobierno se refirieron a cerca de 540 personas fallecidas y 25 personas desaparecidas, pero es una cifra poco probable, ya que a algunas personas no las reconocieron ni reclamaron. No existe esa información en internet, no hay lista de personas fallecidas ni desaparecidas, el Gobierno optó por eliminarla.

Han pasado once años, pero la herida está abierta.

Cada año, luego de ocurrida la tragedia en la ciudad de Constitución, se realiza una conmemoración oficial por el terremoto y tsunami del 2010. Allí se recuerda el día 27 de febrero con una liturgia en la isla Orrego, lugar donde se basan los testimonios de este libro.

---

Cuando el reloj marca las 03:34 horas, exactamente igual a la hora que se inició el terremoto, se tocan 102 campanadas, en recuerdo de sus víctimas. Sus familiares, amistades, vecinos y políticos llegan a la isla y recuerdan aquella madrugada. Toda la programación oficial de la conmemoración es cubierta por la prensa nacional, e incluso internacional.

Además, en la isla están algunas cruces y banderas chilenas que simbolizan a las personas fallecidas y desaparecidas. Están acompañadas de flores artificiales y naturales, e incluso hay un pequeño bote con el nombre de *Emilito José*. También hay una cruz de color blanco, de siete metros de altura y 3500 kilos, que está situada en el centro del memorial. En este figuran los nombres de las personas, e incluso todavía quedan algunas fotos de las víctimas, que las familias han colocado días después ocurrido el tsunami, que con el paso del tiempo presentan un notable desgaste. Este pequeño y sagrado espacio es un lugar donde las familias tienen la posibilidad de depositar flores a sus seres que hasta ahora no han aparecido.

Las familias han abiertos sus corazones en este libro para dar a conocer cómo han sido estos años después de la tragedia y qué despertó en ellas. Sus testimonios nos relatan cómo han podido sobrevivir al profundo dolor. Las personas que han concedido las entrevistas y otros familiares, también, han accedido a escribir una carta para los seres queridos que han perdido, una forma de expresar lo que ha pasado en este tiempo transcurrido y describir realmente cómo sienten sus corazones heridos al pasar los años de esta siniestra tragedia.

---

---